

MONGOLIA

Recuperando a Gengis Khan

JORDI CUMPLIDO

HA CE YA ocho siglos que el aristócrata Gengis Khan unificó las diferentes tribus mongolas e inició un proceso de expansión que culminó en el mayor imperio de la historia. Para el resto del mundo, se ha convertido en una figura histórica cercana al mito, muchas veces distorsionado. En Mongolia, sin embargo, sigue muy presente como punto de referencia e integrado en su identidad como pueblo: en sus ritos, en sus quehaceres, en su cultura.

Ocho siglos después Mongolia celebra cada 11-13 de julio su fiesta nacional, llamada el Festival de Naadam, que recupera la memoria del imperio de Gengis Khan. Se trata de las fiestas más importantes para los mongoles, tres días de competición deportiva en la que se reproducen las pruebas que en tiempos del héroe mongol evaluaban las habilidades de los soldados de su temible ejército. En la plaza de Sukhbataar, el festival empieza con un desfile de soldados portando las nueve cruces mongolas, que representan las nueve tribus unificadas por el Gran Khan. Llegados al Estadio Nacional, los participantes dan inicio a las referidas pruebas, que combinan las habilidades propias de los soldados mongoles del imperio: lucha, carreras de caballos, tiro con arco y lanzamiento de taba. Las pruebas que más respeto merecen entre los mongoles son las carreras de caballo y el tiro con arco, que representan los elementos que hicieron del ejército mongol el más temible: la doma del caballo y el arco combinado.

En la referida plaza de Sukhbataar se erige una estatua de Gengis Khan ante el edificio del Parlamento. La efigie del Gran Khan se reproduce en otros múltiples lugares de la capital y de las zonas rurales de Mongolia, evidenciando la importancia que reviste su memoria en el país. Algunas de ellas son realmente imponentes, con unas dimensiones a la medida del recuerdo que se tiene del guerrero: buen ejemplo de ello es la estatua de Gengis Khan de Khentii, que con 40 metros de altura es la estatua ecuestre más grande del mundo. También cerca de Ulán Bator, la capital, su rostro se perfila en la roca de una montaña. La nómina es larga.

Este intento de recuperar su figura con tanta vehemencia es algo nuevo. En los últimos veinte años Mongolia ha ido en busca de su propia identidad, una vez superado el dominio y la influencia de China y Rusia. Gengis Khan es un buen punto de referencia para recuperar esa identidad mongola, y su imagen y su nombre se han reproducido hasta la saciedad en numerosas marcas de tabaco, de vodka, de frescos y demás. El aeropuerto y la universidad de Ulán Bator también han tomado su nombre, todo ello acompañado de ese esfuerzo por levantar su imagen en estatuas y monumentos.

Buen ejemplo de todo ello es la construcción del mausoleo de Gengis Khan en la región autónoma china Mongolia Interior. Se trata de un edificio no muy grande, erigido en 1956 y reconstruido en 1970, de tipo cenotafio (ataúd sin cuerpo) donde, sin embargo, el recuerdo del gran líder pesa mucho. De hecho, hasta la región no solo acuden diariamente centenares de turistas atraídos por la curiosidad, sino que miles de mongoles celebran periódicamente sus rituales de adoración y veneración al Gran Khan, con una puesta en escena realmente impactante recogida en preciosas instantáneas. Curiosamente, el ritual lo lleva a cabo un descendiente de una de las 500 familias de Dalhut que le sirvieron. Se trata todo ello de un doble esfuerzo del Gobierno



Monumento a Gengis Khan en la orilla del río Tuul, en Tsonjin Boldog.

central Mongol, una gran inversión económica llevada a cabo en el 2005 para dotar el mausoleo de objetos personales del Khan y en organizar el espectáculo ritual.

Si el mausoleo es cenotafio es porque el cuerpo de Gengis Khan aún no se ha localizado. Sin embargo, a partir del 2004 los científicos empezaron a preocuparse por localizar la tumba del gran líder mongol. Se sabe que este murió tras caerse de su caballo en 1227, pero antes había ordenado que lo enterraran en un lugar desconocido sin ornamento funerario para no ser localizado. Eso convierte su tumba en uno de los restos arqueológicos más deseados por la comunidad científica. En el 2004 científicos norteamericanos, franceses, ingleses y mongoles iban tras su pista, después de centenares de intentos fallidos de encontrarla. Cuatro años más tarde, científicos de la Universidad de California aseguraron que podían encontrar la tumba gracias a unas tecnologías de visualización avanzada.

Ello da muestra del interés que despierta aún Gengis Khan también fuera de las fronteras mongolas. A veces, ese interés toma formas excéntricas bastante curiosas, como demuestra el viaje que completó el australiano Tim Cope en el 2004: un total de diez mil kilómetros a caballo desde Mongolia hasta Hungría, reproduciendo el viaje de las conquistas del Gran Khan por las estepas euroasiáticas.

La estatua ecuestre de Genghis Khan, tiene una altura de 40 metros y está situada en la orilla del río Tuul en Tsonjin Boldog, 54 kilómetros al este de la capital de Mongolia, Ulán Bator, donde según la leyenda, se encontró un látigo de oro. La estatua señala hacia su lugar de nacimiento, al este, y reposa sobre un pedestal que es a la vez centro de visitas, con 36 columnas que representan los 36 khanes, de Genghis Khan a Ligdan. Fue diseñado por el escultor D. Erdenebileg, ejecutado por el arquitecto J. Enkhjargal y erigido en el 2008.

Los visitantes pueden acceder hasta la cabeza del caballo a través de su pecho y el cuello, para disfrutar de una vista panorámica. El área de la estatua principal estará rodeado por 200 Ger o campamentos de yurtas, diseñados y organizados como se disponían originariamente, en el siglo XIII. El costo del complejo ascendió a 4,1 millones, abonados por la Oficina Genco Tour, una empresa de Mongolia.

El museo cuenta con exposiciones adjuntas, relativas a la Edad del Bronce y Xiongnu de Mongolia, que muestran utensilios de uso cotidiano, tales como hebillas de cinturones, cuchillos, animales sagrados y una segunda exposición relativa al periodo del Gran Khan en los siglos XIII y XIV, que exhibe antiguas herramientas, orfebrería e, incluso, cruces y rosarios nestorianos. Junto al museo se encuentra un centro turístico y de recreo, que cubre 212 hectáreas. (Eurasianhub)

Producción de sentido

FREI BETTO

MUCHOS PADRES se quejan del desinterés de sus hijos hacia las causas altruistas, solidarias, sostenibles. Tienen la impresión de que una parte considerable de la juventud solo busca riqueza, belleza y poder. Y que ya no se mira en líderes volcados hacia las causas sociales, al ideal de un mundo mejor, como Gandhi, Luther King, Che Guevara y Mandela.

¿Qué le hace falta a la nueva generación? Le faltan instituciones productoras de sentido. Hay que imprimirle sentido a la vida. Mi generación, la que cumplió los veinte años en la década de 1960, tenía como productores de sentido a las iglesias, a los movimientos sociales y a las organizaciones políticas.

La Iglesia Católica, renovada por el concilio Vaticano 2°, suscitaba militantes imbuidos de fe e idealismo, por medio de la Acción Católica y de la pastoral de la Juventud. Queríamos ser hombres y mujeres nuevos. Y crear una nueva sociedad, fundada en la ética personal y en la justicia social.

Los movimientos sociales, como la alfabetización por el método Paulo Freire, nos desacomodaban, nos lanzaban al encuentro de los estratos más pobres de la población, educaban nuestra sensibilidad hacia el dolor ajeno causado por estructuras injustas.

Las organizaciones políticas, casi todas clandestinas en tiempo de la dictadura, nos inyectaban conciencia crítica y un cierto espíritu heroico que nos fortalecía ante los riesgos del combate al régimen militar y a la injerencia del imperalismo usamericano en América Latina.

¿Cuáles son hoy las instituciones productoras de sentido? ¿Dónde se puede adquirir una visión del mundo que desentone de la multivigencia neoliberal centrada en el monoteísmo del mercado? ¿Por qué el arte es considerado como mera mercancía, tanto en su producción como en su consumo, y no como creación capaz de suscitar en nuestra subjetividad valores éticos, perspectiva crítica y apetito estético?

Las nuevas tecnologías de comunicación provocan el surgimiento de redes sociales que, de hecho, son virtuales. Y ahogan a las redes verdaderamente sociales, tales como sindicatos, gremios, asociaciones, grupos políticos, que aproximaban a las personas, les infundían complicidad y las reunían en diferentes modalidades de militancia.

Ahora el intercambio de informaciones y opiniones supera el intercambio de formación y las propuestas de movilización. Los megarelatos están en crisis y se muestra poco interés por las fuentes de pensamiento crítico, como el marxismo y la teología de la liberación.

Sin embargo, como se decía antes, nunca las condiciones objetivas han sido tan favorables para operar cambios estructurales. El capitalismo está en crisis, la desigualdad social en el mundo es alarmante, los pueblos árabes se rebelan, Europa se incomoda con 25 millones de desempleados, mientras que en América Latina crece el número de gobiernos progresistas, emancipados de las garras del Tío Sam y suficientemente independientes, hasta el punto de haber elegido a Cuba para presidir la Conferencia de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Actualmente va adquiriendo fuerza un desorden entre lo que se ve y lo que se quiere. Hay multitud de jóvenes que solo apetece un lugar al sol, sin darse cuenta de las espesas sombras que les tapan el horizonte.

Cuando no se desea cambiar el mundo, se privatiza el sueño modificando el pelo, la ropa y la apariencia. Cuando no se intenta derribar muros, se hace un tatuaje para marcar en el cuerpo su escala de valores. Cuando no se inyecta utopía en las venas, se corre el peligro de inyectarse drogas.

No fuimos creados para ser ovejas en un inmenso rebaño retenido en el corral del mercado. Fuimos creados para ser protagonistas, inventores, creadores y revolucionarios.

¿Cuándo Hércules podrá reventar las cadenas de Prometeo y evitar que el consumismo prosiga comiéndole el hígado? “Prometo lograr que esperanzas ciegas vivan en el corazón de los hombres”, escribió Esquilo. ¿Dónde beber esperanzas lúcidas si las fuentes de sentido parecen estar resacas? Parecen, pero no desaparecen. Las fuentes siguen ahí, a ojos vistas: la espiritualidad, los movimientos sociales, la lucha por la preservación ambiental, la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de otros mundos posibles. (Tomado de Adital)